

Hora Santa

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos aquí, juntos, como un solo ser según la voluntad del Padre. Con un solo corazón y una sola alma - ¿podría ser de otra manera?. Con un solo espíritu, alimentándonos de la Palabra.

Juntos, la noche en que Cristo se ha entregado, seguimos a quien realiza nuestra unidad.

Corazón a corazón aprendemos a amar hasta el extremo.

Llevemos en la comunión de nuestro amor a nuestros hijos e hijas, a nuestra familia, a los sacerdotes, a la Iglesia, a todos nuestros hermanos y hermanas.

PRIMERA VIGILIA

Jesús instituye la Eucaristía

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre

Para la oración: ¿Qué nos ofrece Jesús?, ¿qué le ofrecemos nosotros a Él?, ¿y a nuestros hermanos?

Mateo 26, 26-29

MEDITACIÓN

La Eucaristía, sacramento de la caridad, muestra una relación particular con el amor entre el hombre y la mujer Unidos en matrimonio. Profundizar en esta relación es una necesidad propia de nuestro tiempo. El papa Juan Pablo II afirmó en numerosas ocasiones el carácter esponsal de la Eucaristía y su relación peculiar con el sacramento del matrimonio: “La Eucaristía es el sacramento de nuestra redención. Es el sacramento

del Esposo y de la Esposa”. Por otra parte, “toda la vida Cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el bautismo, que introduce en el pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas que precede al banquete de bodas, la Eucaristía”. La Eucaristía corrobora de manera inagotable la unidad y el amor indisolubles de cada matrimonio Cristiano. En él, por medio del sacramento, el vínculo conyugal se encuentra intrínsecamente ligado a la unidad eucarística entre Cristo esposo y la Iglesia esposa. El consentimiento recíproco que marido y mujer se dan en Cristo y que los constituye en comunidad de vida y amor, tiene también una dimensión eucarística.

Benedicto XVI



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

SILENCIO ORANTE

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro,

Tú nos has llamado a cada uno por nuestro nombre

Para que, al darnos el uno al otro,

Nos donemos la gracia de tu amor,

Y así seamos, el uno para el otro,

Sacramento de tu presencia.

Danos el cuerpo de tu Hijo

Por el que se realiza nuestra unidad.

Danos la sangre de tu Hijo

Que transfigure nuestro amor.

Día a día concédenos que,

El uno para el otro, el uno con el otro, el uno en el otro,

Crezca en nosotros

El amor con el que te amaremos siempre.

Por Jesucristo nuestro Señor.

la Comunidad que Celebra''

79

SEGUNDA VIGILIA

Jesús reza por la unidad en la comunión del amor

Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros, los unos a los otros.

En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es quien me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor (...) como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Este es el mandamiento mio: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.

No ruego solo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre en mí y yo en ti, que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Jn 13, 33-35; 14, 21; 15,9.10.12-13; 17,1. 20-21.23.

MEDITACIÓN

El fundamento teológico del matrimonio

El matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares. Al contrario, la cuestión de la correcta relación entre el hombre y la mujer, hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y sólo a partir de ella puede encontrar su respuesta. Es decir, no se puede separar de la pregunta Antigua y siempre nueva del hombre sobre sí mismo: ¿quién soy yo?, ¿qué es el hombre?. Y esta pregunta, a su vez, no se puede separar del interrogante sobre Dios: ¿existe Dios?, ¿quién es Dios?, ¿cuál es verdaderamente su rostro?. La respuesta de la Biblia a estas dos cuestiones es unitaria y consecuente: el hombre es creado a imagen de Dios y Dios mismo es amor. Por eso, la vocación al amor es lo que hace que el hombre sea auténtica imagen de Dios: es semejante a Dios en la medida en que ama. De esta conexión fundamental entre Dios y el hombre deriva la conexión indisoluble entre espíritu y cuerpo; en efecto, el hombre es alma que se expresa en el cuerpo., y cuerpo vivificado por un espíritu inmortal. Así pues, también el cuerpo del hombre y de la mujer tiene, por decirlo así, un carácter teológico; no es simplemente

cuerpo, y lo que es biológico en el hombre no es solamente biológico, sino también expresión y realización de nuestra humanidad. Del mismo modo, la sexualidad humana no es algo añadido a nuestro ser persona, sino que pertenece a él. Solo cuando la sexualidad se ha integrado en la persona logra dar un sentido a sí misma.

Benedicto XVI

SILENCIO ORANTE

ORACIÓN

Padre infinitamente Bueno,
Tú has santificado el matrimonio
Mediante un misterio tan grande
Que lo has hecho sacramento de la alianza
De Cristo y de la Iglesia.
Haz que descubramos en Cristo
La alegría del don total hacia aquel a quien amamos,
Para que lleguemos a ser un solo corazón,
Una sola alma y un solo espíritu,
En un único amor.
Por Cristo entregado por nosotros
En la comunión del Espíritu Santo.

TERCERA VIGILIA

Jesús cumple la voluntad del Padre

Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo hago oración. Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentir



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

pavor y angustia. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: “Abba, Padre”, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.

Marcos 14, 32-36

MEDITACIÓN

Juntos en oración a la luz de la Pascua

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que nos preocupan, rogar por las necesidades familiares, orar por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para amar, darle gracias por la vida y las cosas buenas, pedirle a la Virgen que nos proteja con su manto de madre. Con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia. Las diversas expresiones de la piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias. El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía, especialmente en medio del reposo dominical. Jesús llama a la Puerta de la familia para compartir con ella la cena eucarística. Allí, los esposos pueden volver siempre a sellar la alianza pascual que los ha unido y que refleja la Alianza que Dios selló con la humanidad en la cruz. La Eucaristía es el sacramento de la nueva Alianza donde se actualiza la acción redentora de Cristo. Así se advierten los lazos íntimos que existen entre la vida matrimonial y la Eucaristía. El alimento de la Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como “iglesia doméstica”.

Francisco

SILENCIO ORANTE

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en los cielos,
Hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo
y no la nuestra.
Pero, en tu bondad infinita,
Has querido que tu santa voluntad

desposara nuestra voluntad

La de elegirnos el uno para el otro por amor.

Al consagrar así nuestro amor humano

Lo has elevado al rango de amor divino.

Nuestro amor manifiesta la acción prodigiosa de tu gracia.

Nuestra unidad revela a la Iglesia y al mundo
el maravilloso diseño de tu amor.

Suscita en nosotros la voluntad de realizar,
ante todo nosotros mismos,
la unidad en el amor cuya gracia tú nos has dado.

Por Jesucristo, tu Hijo amado,
en la comunión del Espíritu Santo.

TEXTO PARA REFLEXIÓN FINAL

Cuando José de Arimatea ayudaba a bajar de la cruz el cuerpo de Jesús para ponerlo en los brazos de María, pensó que poco o nada podía haber hecho para evitar la condena a muerte que había dictado el Sanedrín, del que formaba parte. La noche había sido espantosa, larga, oscura, como la boca de un lobo. Porque todos eran lobos encarnizados, torturadores. Él se calló una vez más, era seguidor de Jesús en secreto por miedo a los judíos. El miedo paraliza, inhibe, ofusca, anula la fe. Siguió pensando que ahora no tenía miedo, que la verdad le hacía libre. Y que iba a contar la verdad.

Y la verdad es que todo había sido una pantomima. Para empezar, el apresamiento de Jesús en el monte de los Olivos había sido pactado por los judíos y los romanos. Todo lo demás eran mentiras. La muerte por crucifixión, la muerte más cruel reservada a los rebeldes, delincuentes, malhechores sin ciudadanía romana, se



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

había aplicado a un hombre pacífico, que pasó por la vida haciendo siempre el bien. Qué teatrero Caifás rasgándose las vestiduras porque Jesús ha blasfemado. Pero si acaba de decir la verdad: Jesús es el Hijo de Dios, es el enviado por el Padre Dios.

Sigue el teatro, Pilato lavándose las manos y, al tiempo, condenándolo a la crucifixión. Solo él puede hacerlo, porque según reza la tablilla que cuelga del cuello de Jesús, su condena es por declararse rey de los judíos. Pero si acaba de decir la verdad, que es rey, pero no de este mundo.

Qué espectáculo más bochornoso, tan delirante, tan absurdo. Jesús mostrado burlescamente con un trapo como manto, una caña como cetro y una corona de espinas, los tres atributos de un rey. “He aquí vuestro rey”. Y los mismos que el domingo pasado aclamaban “Hosanna” gritan enfurecidos este Viernes “crucifícale”. El ser humano, suma de contradicciones, luz y sombra, ángel con alas de cadenas. La verdad disfrazada, es decir, la mentira disfrazada de verdad propaganda y publicitada por el poder con el único fin de permanecer en sí mismo y, encima, envuelto todo bajo el señuelo de la libertad, siendo así que se trata de voluntades manipuladas cuando no chantajeadas o sometidas.

Teresa Martínez Espejo
Lucrecio Serrano Pedroche

SILENCIO ORANTE

BENDICIÓN FINAL



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní